**Titular:** El ataque ilegal sobre Irán

Por Vijay Prashad

**Biografía del autor:** Este artículo fue producido para [Globetrotter](https://globetrotter.media/). Vijay Prashad es un historiador, editor y periodista indio. Es miembro de la redacción y corresponsal en jefe de Globetrotter. Es editor en jefe de [LeftWord Books](https://mayday.leftword.com/) y director del [Instituto Tricontinental de Investigación Social](https://thetricontinental.org/es/). Ha escrito más de 20 libros, entre ellos [*Las Naciones Oscuras*](https://thenewpress.com/books/darker-nations) y [*Las Naciones Pobres*](https://www.versobooks.com/products/2292-the-poorer-nations). Sus libros más recientes son [*Luchar nos hace humanos: aprendiendo de los movimientos por el socialismo*](https://www.haymarketbooks.org/books/1869-struggle-makes-us-human), [*La retirada: Irak, Libia, Afganistán y la fragilidad del poder estadounidense*](https://capitanswing.com/libros/la-retirada/) y [*Sobre Cuba: 70 años de Revolución y Lucha*](https://capitanswing.com/libros/sobre-cuba/) (los dos últimos en coautoría con Noam Chomsky).

**Fuente:** Globetrotter

**Etiquetas:** Noticias, Política, Opinión, Guerra, Medio Oriente, Medio Oriente/Irán, Medio Oriente/Israel, América del Norte/Estados Unidos, Medio Oriente/Palestina, Europa, Coyuntural

**[Cuerpo del artículo:]**

Los constantes ataques de Israel contra Irán desde 2023 son ilegales y violan la Carta de las Naciones Unidas (1945). Irán es un Estado miembro de las Naciones Unidas y, por lo tanto, un Estado soberano en el orden internacional. Si Israel tuviera algún problema con Irán, existen muchos mecanismos previstos por el derecho internacional que le permiten presentar denuncias contra Irán.

Hasta ahora, Israel ha evitado estos foros internacionales porque es evidente que no tiene argumentos contra Irán. Las acusaciones de que Irán está construyendo un arma nuclear, constantemente planteadas por los Estados Unidos, la Unión Europea e Israel, han sido investigadas a fondo por el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) y consideradas infundadas. Es ciertamente cierto que Irán tiene un programa de energía nuclear que se ajusta a las normas establecidas por el OIEA, y también es cierto que el *establishment* clerical iraní tiene una fatwa (decreto religioso) contra la producción de armas nucleares. A pesar de las conclusiones de la OIEA y de la existencia de esta fatwa, Occidente, instigado por Israel, ha aceptado esta idea irracional de que Irán está construyendo un arma nuclear y que, por lo tanto, Irán es una amenaza para el orden internacional. En realidad, con sus ataques puntuales e ilegales contra Irán, es Israel quien representa una amenaza para el orden internacional.

A lo largo de las últimas décadas, Irán ha apelado a la creación de una zona libre de armas nucleares en Oriente Medio, una idea extraña viniendo de un país acusado de querer construir un arma nuclear. Pero esta idea de una zona libre de armas nucleares fue rechazada por Occidente, en gran parte para proteger a Israel, que posee un programa ilegal de armas nucleares. Israel es el único país de Oriente Medio que posee un arma nuclear, aunque nunca la ha probado abiertamente ni ha reconocido su existencia. Si Israel estaba tan comprometido con eliminar cualquier amenaza nuclear, debería haber aceptado de buen grado la oferta de crear una zona libre de armas nucleares.

Ni los europeos, que tantas veces se presentan como defensores del derecho internacional, ni los líderes de las Naciones Unidas presionaron públicamente a Israel para que adoptara esta idea, porque ambos reconocen que ello exigiría que Israel, y no Irán, se desnuclearizara. El hecho de que se trate de una situación improbable significó que no hubo ningún movimiento por parte de Occidente o de las instituciones internacionales para llevar adelante esta idea y construir un consenso internacional para desarrollar una zona libre de armas nucleares en Oriente Medio.

Israel no desea construir una zona libre de armas nucleares en la región. Lo que Israel desea es ser la única potencia nuclear de la región y, por lo tanto, ser exactamente lo que es: la mayor base militar de los Estados Unidos en el mundo, que casualmente es el hogar de una gran población civil. Irán no tiene ambición de ser una potencia nuclear. Pero sí tiene la ambición de ser un Estado soberano que sigue comprometido con la justicia para los palestinos. Israel no tiene ningún problema con la idea de la soberanía en sí misma, pero sí con cualquier Estado de la región que se comprometa con la emancipación palestina. Si Irán normalizara sus relaciones con Israel y cesara su oposición al dominio de los Estados Unidos en la región, es probable que Israel pusiera fin a su oposición a Irán.

**Israel y Estados Unidos prepararon el camino**

En enero de 2020, los Estados Unidos llevó a cabo un asesinato ilegal en el aeropuerto de Bagdad, en Irak, para matar al general Qassim Soleimani, líder de la Fuerza Quds del Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica (IRGC). Soleimani, a través de la Fuerza Quds, había proporcionado a Irán un seguro contra nuevos ataques israelíes al país.

La Fuerza Quds es responsable de las operaciones militares iraníes fuera de las fronteras del país, incluida la construcción del llamado “Eje de la Resistencia”, que incluye a varios Gobiernos proiraníes y fuerzas militares no gubernamentales. Entre ellos se encuentran: Hezbolá en el Líbano, varios grupos del IRGC en Siria que han colaborado con milicias sirias, el Gobierno de Bashar al-Assad en Siria, varias facciones palestinas en los territorios ocupados de Palestina y el Gobierno de Ansar Allah en Yemen. Sin su propio elemento disuasorio nuclear, Irán necesitaba equilibrar de alguna manera la superioridad militar de Israel y de los Estados Unidos. Esa disuasión fue creada por el “Eje de la Resistencia”, una póliza de seguro que permitía a Irán dejar claro a Israel que, si disparaban contra Irán, esos grupos lanzarían una lluvia de misiles sobre Tel Aviv en represalia.

El asesinato de Soleimani dio inicio a una nueva campaña política y militar determinada por los Estados Unidos, Israel y sus aliados europeos para debilitar a Irán. Israel y los Estados Unidos comenzaron a atacar puntualmente bases logísticas iraníes en Siria e Irak para debilitar la postura ofensiva de Irán y desmoralizar a los grupos milicianos sirios e iraquíes que operaban contra los intereses israelíes. Israel comenzó a asesinar a oficiales militares del IRGC en Siria, Irán e Irak, una campaña de asesinatos que comenzó a tener impacto sobre el IRGC y la Fuerza Quds.

Aprovechando su guerra genocida contra los palestinos en Gaza, Israel, con el apoyo total de los Estados Unidos y Europa, comenzó a socavar el “Eje de la Resistencia”, la póliza de seguro de Irán. Israel llevó su guerra al Líbano, con una campaña de bombardeos implacables que incluyó el [asesinato](https://peoplesdispatch.org/2024/09/30/sayyed-hassan-nasrallah-the-man-who-defeated-israel/) del líder de Hezbolá, Sayyid Hassan Nasrallah, el 27 de septiembre de 2024. Esta campaña, aunque no destruyó totalmente a Hezbolá, sin duda lo debilitó. Mientras tanto, Israel inició una campaña regular de bombardeos contra posiciones militares sirias en los alrededores de Damasco y a lo largo de la carretera hacia Idlib, en el norte. Esta campaña de bombardeos, coordinada con el ejército y los servicios secretos de EE. UU., fue concebida para allanar el camino a la entrada de antiguos combatientes de Al Qaeda en Damasco y [derrocar](https://peoplesdispatch.org/2024/12/11/the-fall-of-the-assad-government-in-syria/) al Gobierno de al-Assad el 8 de diciembre de 2024. La caída del gobierno de al-Assad debilitó la fuerza de Irán en toda la región del Levante (desde la frontera turca hasta el Territorio Palestino Ocupado), así como a lo largo de las llanuras del sur de Siria hasta la frontera iraní. La campaña constante de los Estados Unidos para bombardear posiciones yemeníes también provocó la pérdida de equipo pesado de Ansar Allah (incluidos misiles de largo alcance) que amenazaban fundamentalmente a Israel.

Esto significaba que, a principios de 2025, la póliza de seguro de Irán contra Israel se había derrumbado. Israel inició su marcha hacia la guerra, sugiriendo que un ataque contra Irán era inminente. El primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, sabe que tal ataque le ayudaría en una disputa política interna con los partidos ultraortodoxos sobre la cuestión de la exención militar para sus comunidades, lo que impediría la caída de su Gobierno. El cínico Netanyahu está utilizando el genocidio y la posibilidad de una horrible guerra con Irán para fines políticos mezquinos. Pero eso no es lo que motiva este ataque. Lo que motiva este ataque es que Israel ve la oportunidad de intentar derrocar al Gobierno iraní por la fuerza.

Irán volvió a las negociaciones mediadas por la AIEA para impedir tal ataque. Su liderazgo sabía muy bien que nada impediría a un infractor como Israel bombardear Irán. Y nada lo impidió. Ni siquiera el hecho de que Irán todavía esté en la mesa de negociaciones. Israel aprovechó la debilidad momentánea de Irán para atacar. Y este ataque puede intensificarse aún más.